

Script Ready	/ /	AR
Recorded	/ /	SM
Edited	/ /	
Checked	/ /	
Corrected	/ /	
Mastered	/ /	

PROGRAMA No. 0234

LUCAS

Capítulos 23:50 - 24:18

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro estudio del capítulo 23 del evangelio según San Lucas. Y llegamos ahora a otra sección interesante: Jesús es sepultado en el nuevo sepulcro de José de Arimatea. La última sección de este capítulo 23, trata del sepelio y la resurrección de Jesucristo que están íntimamente ligados. El Apóstol Pablo declara que el sepelio y la resurrección de Cristo están inseparablemente unidos. Dice en su primera carta a los Corintios, capítulo 15, versículos 3 y 4: *“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”*. Ahora, estos son los hechos del Evangelio, y tienen un significado especial para usted y para mí. ¿Qué significan para usted? Jesús murió y fue sepultado. Pero resucitó de los muertos. ¿Qué significa eso para usted? ¿Le ha aceptado usted personalmente como su propio Salvador? ¿Cree usted que Él murió en su lugar? ¿Qué Él murió por usted? ¿Cree que cuando Jesús fue sepultado, los pecados suyos fueron totalmente sepultados también? ¿Cree que sus pecados fueron echados a la profundidad del mar y que se arregló a cabalidad la cuestión del pecado? ¿Cree usted que ha resucitado con Cristo, y que ahora está en Cristo? Si es así, amigo oyente, entonces Dios le ve a usted en Cristo y en Su justicia. La justicia de Dios ha llegado a ser nuestra justicia, y eso es todo de lo cual podemos gloriarnos hoy en día. Leamos, entonces, el versículo 50 de este capítulo 23 de San Lucas:

⁵⁰Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo. (Luc. 23:50)

Este hombre José, evidentemente era un hombre muy importante, un hombre del sanedrín. Y al parecer ejercía mucha influencia. Sin embargo, era un hombre que se paró solo cuando se declaró a favor de Cristo. Leamos ahora el versículo 51:

⁵¹Este, que también esperaba el reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos, (Luc. 23:51)

Ahora, aunque José era miembro del sanedrín, no estuvo de acuerdo con ellos. El sanedrín no recibió una mayoría absoluta cuando propusieron el edicto de crucificar al Señor Jesucristo. José no estuvo de acuerdo con ellos en su decisión. Él era lo que llamaríamos un hombre religioso y piadoso. Habiendo llegado a conocer a Cristo, se había declarado a favor de Él.

Al parecer, había muchos creyentes en el Señor que no habían declarado públicamente su fe en Él. No estaban al descubierto en cuanto a su fe como lo estaban los discípulos. A la hora de la crucifixión, inclusive los discípulos se ocultaron, y los que habían estado ocultos, salieron al descubierto. José y Nicodemo eran dos hombres prominentes que por fin declararon públicamente su confianza en el Señor. Nicodemo se juntó con José para darle sepultura al Señor Jesús. Ellos fueron los que se encargaron del sepelio, según lo que nos dice Juan en su Evangelio, capítulo 19, versículos 38 al 42. Volviendo ahora a este José de Arimatea, vemos en el versículo 52 que:

⁵² . . . fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. (Luc. 23:52)

La fe de José queda así al descubierto. Y no olvidemos que este era un hombre de medios y de influencia, quien pedía el cuerpo de Jesús. En el versículo 53 veremos el cuidado que José puso al cuerpo inerte de Jesús:

⁵³Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie. (Luc. 23:53)

Surge entonces, la pregunta: “¿Dónde está el sepulcro en el cual pusieron a Jesús?” Bueno, hay dos sitios hoy en día que se dicen ser aquel sepulcro. Uno de estos sitios tiene construido sobre él una hermosa iglesia conocida como “La Iglesia del Santo Sepulcro”. Y el otro sitio está localizado fuera de la ciudad. Ahora, el Dr. McGee, autor de estos estudios bíblicos, decía que no creía que ninguno de estos dos sitios sea el lugar donde sepultaron a Jesús. ¿Por qué? Pues, porque hubo tantas personas que odiaban tanto a Cristo y al cristianismo que de seguro tratarían de quitar todo vestigio y recuerdo de Él. Ha habido muchos hombres que han despreciado todo lo que Cristo representaba. Había muchos que odiaban a la nación judía y su amada ciudad de Jerusalén. Tito, el romano, realmente arrasó con todo en la ciudad de Jerusalén, y también lo hizo más tarde Justín, el apóstata. Por siglos, todos los sitios físicos que estaban presentes en los tiempos de Cristo, han desaparecido y sus sitios exactos ahora no se conocen. El sepulcro queda en alguna parte de la región del huerto, pero no creemos que sea el sepulcro que está allí. El sepulcro que está allí todavía, simplemente fue un sepulcro que no se destruyó, pero sin duda que el sepulcro en el cual fue colocado el cuerpo del Señor Jesucristo, fue destruido. Por otra parte, Dios no dejó nada intacto como el sepulcro, porque hay cierto grupo de personas que adorarían el sepulcro y lo harían fetiche, en lugar de adorar solamente al Señor Jesucristo. Hay quienes van a visitar el sepulcro del huerto y se postran sobre sus rodillas y sus manos y empiezan a besar el suelo del sepulcro y lloran y gritan y hasta se comportan escandalosamente. Amigo oyente, no hay ningún mérito en aquel sitio. Aun si este fuera el sepulcro en el cual Cristo hubiera sido sepultado, el mérito no estaría en aquel lugar, sino en Aquel que está a la diestra de Dios hoy en día. Él es un Salvador viviente. Démosle, pues, a Él nuestra atención. Leamos ahora los versículos 54 y 55 de este capítulo 24 de Lucas:

⁵⁴Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo. ⁵⁵Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. (Luc. 23:54-55)

Ahora, el día de reposo se acercaba. Probablemente era viernes. Esta es una cuestión que no deseamos discutir, porque la Biblia no dice que Jesús murió por nuestros pecados el miércoles, o el jueves, o el viernes. La Biblia simplemente dice que Jesús murió por nuestros pecados. No debemos malgastar el tiempo en discusiones en cuanto al día en que Cristo fue crucificado. Sin

embargo, personalmente creemos, que siendo que aquí dice que estaba para rayar el día de reposo, bueno, Cristo murió en un día viernes, aunque el día en realidad no es lo esencial.

Las mujeres, pues, vieron cómo fue puesto el cuerpo de Jesús. En otras palabras, lo vieron cuando no habían terminado de sepultarlo. Es decir, su cuerpo todavía no estaba envuelto en todos los lienzos. Más adelante, Nicodemo y José hicieron esto. Ahora, el versículo 56 de este capítulo 24 de Lucas nos dice:

56Y vueltas, prepararon especias aromáticas y unguentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento”. (Luc. 23:56)

El sábado era día de reposo, y por eso ellas no vinieron al sepulcro. Prepararon las especias para ungir el cuerpo del Señor. Ahora, no olvidemos que María ya había ungido al Señor cuando Él estaba vivo. Estas mujeres nunca ungieron el cuerpo de Jesús con las especias que habían preparado porque a la hora que llegaron al sepulcro, el cuerpo de Jesús ya no estaba allí. Como nota final en este capítulo 23 de San Lucas, quisiera que usted note que fueron las mujeres las únicas que estuvieron con Él hasta el fin. Y diremos una vez más, como dijimos en otra ocasión: ¡Que Dios bendiga a las mujeres!

Y llegamos ahora, al capítulo 24 del evangelio según San Lucas, el último capítulo en este evangelio. Y en este capítulo veremos que dos ángeles declaran la resurrección de Cristo. Cristo mismo aparece a dos discípulos. Después aparece a los Apóstoles y reprende su incredulidad. Les da una comisión; les promete el Espíritu Santo; y asciende al cielo. El Dr. Lucas incluye el relato sobre la resurrección de Jesús, como también lo hacen Mateo, Marcos y Juan. Pero, sólo Lucas cuenta del viaje del Señor resucitado en el camino a Emaús y su encuentro con los dos discípulos. Aunque Jesús tenía un cuerpo glorificado, todavía era un ser humano. Caminó con estos dos hombres en el camino polvoriento y cenó con ellos. Jesús apareció también ante Sus discípulos en un aposento alto y comió con ellos. Todavía es humano, aunque glorificado, como Él mismo lo declara en los versículos 39, 42 y 43 de este capítulo 24, donde Él dice: *“Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo*

tomó, y comió delante de ellos”. Ahora, la cosa más importante en estos dos casos en que aparece ante Sus discípulos es Su referencia a las Escrituras para comprobar Su muerte y Su resurrección. El capítulo 24 de San Lucas, presenta los hechos históricos de la resurrección de Cristo. Comencemos con el primer versículo de este capítulo 24:

¹El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. (Luc. 24:1)

Las mujeres venían trayendo sus especias. Sería interesante preguntar a esas mujeres, ¿qué hicieron con esas especias? Recuerde usted que a María le preguntaron cuando unció al Señor antes de Su muerte: ¿Para qué has hecho este desperdicio de perfume? Ungió al Señor mientras vivía, porque a nadie le sería posible ungir al Señor después de Su muerte. Las especias de estas mujeres nunca se usaron y creemos que se echaron a perder. Es posible que las mujeres se hayan conmovido tanto que, bueno, simplemente dejaron las especias en el sepulcro. Pero sea como sea, eso en realidad no tiene relevancia alguna. Pasemos ahora al versículo 2 de Lucas capítulo 24:

²Y hallaron removida la piedra del sepulcro. (Luc. 24:2)

Y quisiéramos aclarar de una vez por todas esto, para que no haya ningún mal entendido. La piedra que tapaba la entrada al sepulcro no fue quitada para dejar salir al Señor Jesús. Porque, como hemos dicho antes, Él tenía ya un cuerpo glorificado que no estaba sujeto a las limitaciones a las cuales estamos sujetos nosotros. La piedra fue quitada del sepulcro para dejar entrar a las mujeres. Verifiquemos esto leyendo el versículo 3:

³y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. (Luc. 24:3)

El Señor Jesús no estaba allí porque ya se había ido antes de que llegaran las mujeres. Leamos ahora los versículos 4 al 8 de este capítulo 24 de Lucas:

⁴Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; ⁵y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ⁶No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea, ⁷diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día. ⁸Entonces ellas se acordaron de sus palabras. (Luc. 24:4-8)

La pregunta: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?” es una buena pregunta. ¿Por qué vinieron corriendo Pedro y Juan al sepulcro? Pues sin duda porque estaban buscando al que creían muerto entre los muertos. No buscaban a una persona viviente de ninguna manera. Ellos no creían que el Señor Jesucristo volvería de los muertos. El hecho es que aquí tenemos a las mujeres que vinieron buscando a Jesús en la tumba.

Algunos creen que hay un conflicto entre los evangelios en cuanto a la mañana de la resurrección y los eventos que tuvieron lugar. Pero, un estudio cuidadoso de los evangelios revela que no hay ningún conflicto. Cada escritor presenta un aspecto diferente de la resurrección. Lucas nos cuenta de la venida de las mujeres al sepulcro, y nos recuerda que Jesús mismo había declarado que era necesario que el Hijo del Hombre fuera entregado. Las mujeres se acordaron de estas palabras cuando los ángeles les recordaron de lo que Jesús había dicho antes de ser crucificado. A veces es posible oír decir algo, y casi creer que es verdad, pero no creerlo al fin. Y así es como muchos tratan la Palabra de Dios hoy en día. Todos los autores de los evangelios establecen con suma claridad que el Señor Jesús les dijo a los discípulos muchas veces que Él iba a Jerusalén para morir y para resucitar al tercer día. Oyeron muy bien lo que dijo, pero de alguna manera en realidad no lo creyeron. Avancemos ahora con los versículos 9 y 10:

⁹y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás. ¹⁰Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles. (Luc. 24:9-10)

Cuando las mujeres se enteraron que Jesús había resucitado de los muertos tal como lo había dicho, se apresuraron para contárselo a los Apóstoles. Ahora, uno creería que los Apóstoles estarían grandemente impresionados por lo que las mujeres les dijeron, pero fíjese usted la reacción que hubo en ellos. Leamos el versículo 11 de Lucas capítulo 24:

¹¹Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían. (Luc. 24:11)

Uno creería que a estas mujeres se les habría aceptado como testigos competentes, y que su testimonio de la resurrección habría sido aceptado. Los primeros incrédulos, sin embargo, fueron los mismos Apóstoles. Y esto ocurrió aunque nuestro Señor les había dicho muchas veces lo que iba a suceder en cuanto a Su muerte y resurrección. Ahora el versículo 12:

¹²Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido. (Luc. 24:12)

Simón Pedro tuvo que reflexionar mucho sobre toda la evidencia antes de llegar a una decisión en cuanto a lo que había sucedido. No creemos que Pedro fuera tan alerta mentalmente como lo era Juan el Apóstol. Juan nos dice en su Evangelio que, cuando fue al sepulcro y miró adentro, creyó (Juan 20:8). Mientras que Juan quedó convencido en seguida en cuanto a la resurrección del Señor, Simón Pedro tuvo que reflexionarlo un poco antes de hacer su decisión en cuanto a la verdad de la situación. Y llegamos ahora a otra sección interesante. Jesús va por el camino a Emaús y se revela a los discípulos. El camino a Emaús es muy interesante, pues fue en este camino que dos de los discípulos se encontraron con el Cristo resucitado. Leamos el versículo 13 de Lucas 24:

¹³Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. (Luc. 24:13)

Hay preguntas en cuanto a la distancia entre Emaús y Jerusalén. Probablemente Emaús estaba a una distancia de unos 11 kilómetros de Jerusalén. Continuemos con los versículos 14 al 17 de este capítulo 24 de San Lucas:

¹⁴E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. ¹⁵Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. ¹⁶Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. ¹⁷Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? (Luc. 24:14-17)

El Señor se juntó con dos de Sus discípulos en el camino a Emaús, y ellos estaban hablando sobre lo que habían oído de la resurrección. Ellos mismos no habían visto al Señor, y francamente no creían que había resucitado de los muertos. No tenían ninguna idea de que era el Señor resucitado quien se había juntado con ellos en el camino. En primer lugar, no le estaban buscando de ninguna manera. Al caminar, pues, surgió una pregunta. Leamos el versículo 18:

¹⁸Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? (Luc. 24:18)

Esta pregunta de Cleofas revela una cosa que solamente el Dr. Lucas menciona aquí en este evangelio. El arresto, la crucifixión, y la implicada resurrección de los muertos habían conmovido a toda la ciudad de Jerusalén. Estos dos hombres no podían creer que hubiera alguien en aquella comarca que no supiera de estos eventos. Sería como si usted caminase por las calles de su pueblo natal con un amigo discutiendo los pormenores de un viaje reciente a la luna, por ejemplo. Y que entonces un extranjero se juntara con usted y les dijera: “¿Me quieren decir que alguien ha ido a la luna?” Es sólo natural que usted se sorprendiera. Sería difícil creer que alguien viviera en estos tiempos sin saber que alguien ha ido a la luna y que ha vuelto a la tierra. Pues bien, era igualmente increíble para estos discípulos que alguien no hubiera oído nada acerca de los eventos de los días anteriores en Jerusalén. Era cosa de conocimiento común que Jesús había muerto y resucitado de los muertos. El Apóstol Pablo nos dice que esto no era en manera alguna un secreto. Todo había ocurrido al descubierto, y por eso todo el mundo estaba hablando en cuanto a ello.

Pero aquí, amigo oyente, tenemos que detenernos porque nuestro tiempo se ha agotado. Continuaremos, Dios mediante, en nuestro próximo programa y nos anticipamos a contar con su siempre fiel sintonía. Como oferta importante de este programa le recordamos que las notas y bosquejos de estos estudios bíblicos están a su orden sin costo alguno para usted, solicitándolas a la dirección que en breve mencionaremos. Dirija su pedido escribiendo con toda claridad su nombre y dirección completos y en orden. Tan pronto recibamos su pedido le enviaremos las notas y bosquejos a la brevedad que nos sea posible. Será, Dios mediante, hasta nuestro próximo programa, es nuestra oración ¡que el Señor le bendiga abundantemente!